© 2026 Armando Cano Anzures

Vuelta a la escuela

Armando Cano Anzures

Un nuevo proyecto

Son las once de la noche y sigo armando un juego en Kahoot. Después de más de treinta años dirigiendo plantas, nadie me avisó que preparar una clase toma casi tanto tiempo como darla.

Como algunos habrán notado, mi estado laboral cambió recientemente y me integré como catedrático en una universidad nacional. Al principio pensé que sería una tarea sencilla pues, después de todo, tengo más de treinta años de experiencia laboral. Me equivoqué: ser maestro, aunque no sea de tiempo completo, implica casi tanto o más tiempo de preparación previa que estar al frente del aula. A pesar de que los temas de la materia están disponibles en una plataforma donde pueden ser consultados, al leerlos me encuentro con que algunos conceptos pueden ser explicados de otra manera o que hacen falta ejemplos para redondear el punto. He aquí en qué invierto ahora mis tardes: buscando videos de YouTube, creando juegos interactivos o revisando los trabajos enviados por mis alumnos para asignarles la calificación más justa. Esto sin mencionar todos los cursos que tengo que cubrir al ser parte de la institución educativa a la cual pertenezco ahora: hay una serie de entrenamientos que tengo que cumplir, desde cursos de integridad hasta cómo llevar las clases usando el modelo educativo requerido por la universidad e incluso certificaciones en lenguaje R. Por eso el blog ha estado más callado de lo que quisiera; gracias a mis pocos seguidores por la paciencia.

Una nueva misión

Es aquí donde últimamente he estado reflexionando, primero, en mi papel como profesor y líder de mis alumnos. Claramente es un rol completamente distinto al de ser el líder de un grupo de personas dedicadas a mantener rentable un proceso productivo. Ahora, mi rol como líder tiene como misión principal lograr que mis alumnos demuestren las competencias requeridas de la materia que les imparto. De ahí que invierta tiempo en la preparación previa de las clases y luego en ofrecer retroalimentación útil para ellos. Pero ¿puedo hacer más? ¿Cómo debo guiarlos para lograr también desarrollar sus personalidades y no solamente sus conocimientos? ¿Se puede lograr este objetivo en tramos de dos horas diarias?

Cuando observo los comportamientos de mis alumnos, veo que, a pesar de ser alumnos de profesional, sus personalidades todavía están en formación y, a excepción de algunos pocos de ellos, la mayoría parece estar tratando de ver cómo encajar en el mundo. Hay expresiones de diversidad reconocibles y mi primera tarea es asegurarme de que sean respetadas y respetarlas. Esto es comparable a crear un ambiente seguro en nuestro lugar de trabajo, paso clave para lograr que los colaboradores participen libremente en el intercambio de ideas. Sin respeto no hay participación, ni en el aula ni en la línea de producción.

En mis grupos observo, con tristeza, que la capacidad de enfocarse y prestar atención está muy disminuida: constantemente los sorprendo platicando entre ellos, realizando otras tareas o simplemente jugando videojuegos en sus celulares. El reto de asegurar que escuchen y comprendan parece inalcanzable. Pero he identificado algo que sí funciona: las actividades que implican competencia o juego atraen y mantienen su atención. ¿No es lo mismo que hacemos en planta cuando convertimos una meta

en un marcador que todos pueden ver? Así que hay que afilar el ingenio y adaptar actividades lúdicas a los conceptos formales para que sean entendidos e interiorizados.

También creo que enseñar matemáticas, inglés o probabilidad no es mi única tarea. En mi percepción, a muchos les falta cultura general: conocen poco de los hechos históricos que afectan cómo vivimos hoy y pocos están al tanto de las noticias, lo cual en parte es entendible. Pero creo que el deber de la universidad es entregar profesionistas calificados y conscientes que asuman su papel como miembros responsables de la sociedad, y ahora soy parte del equipo educativo a cargo de esta labor.

Sembrando semillas de liderazgo

Por eso mi tarea en lo que resta del año es sembrar tantas semillas como me sea posible en la mente de mis educandos. Ciertamente el engancharlos, retener su atención y facilitar el aprendizaje de los conceptos es una gran parte de esta tarea. También, hablarles acerca del respeto, la honestidad y el esfuerzo debe tener cabida durante las sesiones de clase.

En mi cabeza, sin embargo, sigo pensando que más puedo hacer con ellos para también lograr que los rasgos de personalidad que definen a un líder emerjan y se consoliden al mismo tiempo, de tal modo que podamos contribuir a una nación de líderes comprometidos con México y con sus conciudadanos. Creo que al menos puedo formar en ellos la idea de qué se necesita para ser un líder y empezar a encauzarlos a encontrar su propia voz y forma de expresar su liderazgo. Si puedo contribuir con ello, aunque sea un poco, lo consideraré un logro tanto personal como de la institución en la que laboro.

Quizá la pregunta que vale igual para el aula que para la planta es esta: ¿qué estamos sembrando en quienes lideramos, además de resultados?

© 2026 Armando Cano Anzures. Todos los derechos reservados.